

CRÓNICA ARTÍSTICA

LA OPERA VASCONGADA

LA fecha del 17 de Febrero de 1896 en que se estrenaba en el modesto local del Centro Católico, situado entonces en la calle Miramar, la ópera vasca *Chanton Piperrri*, de los Sres. Alzaga y Zapirain, trae a mi memoria el proceso triunfal y glorioso que la música vasca ha seguido en estos veinte años. El 17 de Febrero de este año se han cumplido los veinte años de la fecha en que se colocó la primera piedra de aquel edificio que con tantas ilusiones y esperanzas empezó a denominarse «ópera vasca», sin soñar, tal vez entonces, que esto pudiera ser nunca una realidad y realidad tan esplendente para el arte.

Han pasado veinte años y en ese tiempo hemos visto que tras magníficas representaciones de la ópera *Chanton Piperrri* (varia veces en el nuevo local del Centro Católico, en la calle Guetaria) en el Teatro Principal, en Bilbao, etc., siguieron las de la nueva ópera de los mismos Sres. Alzaga y Zapirain, *Anboto*, en San Sebastián y Bilbao; la de *Maitena*, de Colin (Bilbao 1909); *Mendi-Mendiyan*, de Usandizaga (1910); *Mirentxu*, de Guridi (1910); *Lide ta Ixidor*, de Inchausti (1910); *Itxasora*, de Azkue (1912) y *Urlo*, del mismo Azkue (1914); sin contar la nueva fase de Usandizaga marcada tan triunfalmente en *Las Golondrinas* (1914) y su obra póstuma *La Llama* (1915), y la nueva ópera vasca *Amaya*, que está terminando Guridi.

Creo que todo ello dice algo en pro del desarrollo de la música de los autores vascos; porque a esta lista de triunfos y producción en el terreno lírico-dramático, deben añadirse las obras escritas para conciertos de orfeones y orquestas como *Umezurtza*, de Usandizaga; *Leyenda*

vasca y varios preciosos *Cantos Populares*, de Guridi; la soberbia *Suite vasca*, del P. Otaño; los *Cantos vascos* armonizados y compuestos por el P. San Sebastián; los que ha recogido Azkue, etc. Y refiriéndonos a la interpretación esmerada y difícil que requieren todas estas obras, y otras importantísimas que llevan en sus repertorios, ahí están los notables organismos llamados «Orfeón Donostiarra», «Sociedad Coral» y «Orfeón Euskeria». El desarrollo que estos organismos han tenido durante estos últimos años excede a toda poderación; y los peritísimos maestros que los dirigen han dado días de gloria al arte vasco, con los conciertos tan frecuentes organizados dentro de la región y fuera de ella, porque Barcelona, Zaragoza, Madrid y otras importantísimas capitales, han sido testigos de la mayor excepción y la música vasca tiene hoy en esas ciudades un prestigio indiscutible. No podemos detallar estas artísticas *tournées* por las capitales de España porque tendríamos que particularizar muchísimo, y en este artículo no queremos más que dar una idea general del triunfo de nuestra música. Pero los amantes de la música saben y bien, lo mucho que sobre ello puede hablarse.

Nuestra música ha progresado en estos veinte años de un modo prodigioso; comenzó con *Chanton Piperrri*, inspirada y fresca, pero tímida en los procedimientos; siguió luego con la notabilísima *Anboto*, que apenas se ha oído, desgraciadamente; en ella maneja Zapirain los elementos rítmicos con gran valentía, sin descuidar su inspiración melódica, que siempre ha sido muy grande; después, no sabemos por qué causa, ha dejado de producir el Sr. Zapirain; y hoy sólo podemos juzgarle por esas lejanas muestras de su talento. Sin embargo a él y a su compañero, el ingenioso literato vasco D. Toribio Alzaga, se debe el comienzo de esta arriesgada empresa, que otros han coronado.

Los jóvenes músicos Usandizaga y Guridi, que luego surgieron, siguieron el camino indicado por Zapirain y con ricas armonías enriquecieron la música vasca. El último vive aún, y seguramente ha de dar días de triunfo a nuestro arte; esperemos a ir conociendo sus sucesivas obras. Usandizaga, el gran músico donostiarra, ha muerto desgraciadamente cuando más podía esperarse de él, cuando caminaba seguro por el sendero que se había marcado con su talento maravilloso; en la plenitud de su gloria nos lo arrebató la muerte. Pero ahí está lo poco que dejó, para que pueda juzgársele.

Los demás maestros vascos, todos trabajan silenciosamente; así, con seriedad y constancia hacen su arte, como el escultor labra cuida-

dosamente las filigranas sobre la dura piedra. Algunos de estos maestros pertenecen a la clase religiosa, como el P. San Sebastián (capuchino) y el P. Otaño (jesuíta); amando, como aman a su país, y llevando en sus almas la llama de la inspiración musical (patrimonio concedido por Dios a nuestro pueblo), han sentido la necesidad de internarse en el rico y extenso campo del Arte, aportando a él sus personales impresiones. Todos sabemos lo que estos dos religiosos, honra de Vasconia, han hecho por la música. El primero, lleva estudiando con ahinco nuestros «cantos populares» y publicando muchos de ellos: algunos, armonizados por el autor, los han cantado nuestros orfeones.

El P. Otaño, además de la atención que concede al estudio y propagación de la música sacra, y a los trabajos y dirección de la revista *Música Sacro-Hispana*, tiene entregadas preciosas composiciones al Orfeón Donostiarra, algunas de ellas ya interpretadas (como la preciosa «Suite Vasca» y las tituladas «Negra sombra» y «La montaña») y otras que pronto lo serán, como la «Sorgín-dantza», que últimamente ha compuesto.

Tiene también el Orfeón Donostiarra una nueva obra del gran maestro Arregui, que la cantará en Madrid durante la próxima excursión artística. ¡Cuántos otros, jóvenes y entusiastas entregados al divino arte, trabajarán en el silencio para crearse una personalidad que el día de mañana lucirá esplendorosa! Nada de aventurado tiene el suponerlo, tratándose de nuestra raza, y conocidos el gran impulso y feliz acogida que la Música ha alcanzado en nuestra tierra bendita. Todo este hermoso despertar ha sido lógica consecuencia del trabajo y entusiasmo puestos por los fundadores de la ópera vascongada. Y al recordar hoy aquella fecha gloriosa en que Alzaga y Zapirain pusieron la primera piedra de este suntuoso edificio, trazo estas descompuestas líneas, al mismo tiempo que para felicitar cariñosamente a estos queridos amigos, para consignar la grata efeméride que todos los vascongados recordarán con entusiasmo.

MARTÍN EL VIZCAÍNO

